

RACISMO, ANTISEMITISMO, CUESTIÓN COLONIAL Y SABERES EXPERTOS EN EL FASCISMO ITALIANO: ALGUNOS DEBATES CONTEMPORÁNEOS

Racism, antisemitism, colonial question and expert knowledges in italian fascism: some contemporary debates

Ana Grondona

Universidad de Buenos Aires

analuciagrondona@gmail.com

Resumen:

El artículo describe, a partir del trabajo con fuentes secundarias, el modo en que se delimitó la “cuestión racial” y, en particular, “el problema judío” en el fascismo italiano. En primer lugar, presenta someramente algunos aspectos centrales de las políticas raciales en Italia durante el período analizado. Luego, el artículo se focaliza en reseñar algunos de los debates de la historiografía reciente alrededor de este tema. A tal fin, presenta algunas de las hipótesis del trabajo clásico de Renzo De Felice, para luego indagar en investigaciones más recientes que las han puesto en cuestión. Justamente, los apartados que siguen se organizan a partir de dos de los ejes fundamentales de estas elaboraciones más recientes: el papel de la experiencia Imperial en la emergencia de la “cuestión racial” e incluso del “problema judío”, por un lado, y el rol de los saberes expertos en la delimitación de ambas cuestiones, por la otra. Finalmente, se proponen algunas reflexiones como cierre.

Palabras clave: Cuestion racial; fascismo.

Abstract:

[Not available]

Keywords: racial question; fascism.

La delimitación de la “cuestión racial” no suele asociarse inmediatamente a la experiencia fascista italiana (1922-1945). Sin embargo, este régimen conoció desde 1936 -en el caso de las colonias- y desde 1938 -en la Italia peninsular-, una serie de medidas de discriminación y exclusión. Entre ellas se destacan, por una parte, las normas que buscaban impedir relaciones “de índole conyugal” entre los italianos y las mujeres de las colonias y, por la otra, las “leyes raciales” que comenzaron recortando, en decretos del mes de julio de 1938, el acceso a instituciones educativas, universitarias, académicas y científicas a profesores judíos. Asimismo, estas leyes (reunidas bajo el nombre de “leyes raciales”) prohibieron la circulación de textos en los que hubieran participado autores judíos, revocaron la ciudadanía otorgada a los judíos extranjeros después de 1919, prohibieron los matrimonios mixtos, la participación en cualquier nivel de la administración pública y en el Partido Nacional Fascista (PNF) y limitaron el derecho a la propiedad privada, al ejercicio libre de la patria potestad y de las más diversas profesiones.

En las páginas que siguen, presentaremos algunos aspectos nodales de las políticas raciales fascistas para luego focalizarnos en reseñar algunos de los debates principales de la historiografía contemporánea en torno de esta cuestión. Para ello, luego de presentar la política racial del régimen fascista (particularmente, en su deriva antisemita), el artículo retoma algunos de los debates centrales alrededor de este tema. A tal fin, presenta algunas de las hipótesis del trabajo clásico de Renzo De Felice y del de Meir Michaelis, para luego indagar en investigaciones más recientes que las han puesto en cuestión. Justamente, los apartados que siguen se organizan a partir de dos de los ejes fundamentales de estas elaboraciones contemporáneas: el papel de la experiencia Imperial en la emergencia de la “cuestión racial” e incluso del “problema judío”, por un lado, y el rol de los saberes expertos en la delimitación de ambas cuestiones, por el otro. Por último, se proponen algunas reflexiones finales.

¿Racismo y fascismo?

El racismo¹ fascista tuvo un conjunto de singularidades que deben tomarse en cuenta. Ello muy particularmente en lo que refiere a las leyes de 1938. Estas leyes delimitaron, en primer lugar, el espacio educativo, académico y científico como ámbito a resguardar de la participación de los judíos italianos. Esto último en contraposición con otras formas de la delimitación/exclusión más proclives a estigmatizar actividades comerciales y financieras. En ese mismo sentido, resulta relevante señalar que el acontecimiento que inauguró la campaña racista lanzada en 1938 fue un manifiesto firmado por *científicos*.

Otro rasgo singular del racismo fascista fue la definición de “judío”, bastante más laxa que la vigente en el régimen nazi, pues la categoría excluía, por ejemplo, a aquellos descendientes de al menos un progenitor no judío e italiano, salvo que profesase abiertamente la *fe* judía. Asimismo, las leyes incluyeron la figura de los “judíos discriminados”, una categoría discrecional que admitía un tratamiento especial a quienes, por ejemplo, hubieran participado de la primera guerra mundial, de la invasión a Etiopía o hubieran sido miembros del Partido Nacional Fascista (PNF).

La figura de los “discriminados” deja entrever que en la *episteme* fascista la “italianeidad/italianización” podía imponerse sobre las determinaciones de “sangre”. Esta figura, tanto como la primacía del campo científico-

¹ En este artículo el adjetivo “racista” y el sustantivo “racismo” delimitan posiciones que creen en la existencia y jerarquización según la pertenencia a cierta “raza” (sea que esta se defina atendiendo a características biológicas o con mayor énfasis en cuestiones culturales). Seguramente se trata de una definición pobre, pero nos permitirá avanzar con los objetivos más medulares de este texto.

educativo que adquiere el “problema judío” en Italia, señalan la relevancia de la dimensión *cultural* en la constitución de la raza o, mejor, de la estirpe. Así, por ejemplo, en Italia hubo fascistas judíos. Particularmente un grupo reunido alrededor de la revista *La nostra bandiera*, fundada en 1934 en Turín que insistía en distanciarse de las posiciones sionistas para articular el compromiso con el nacionalismo italiano con su fe. La marcha de Roma en 1922 también incluyó numerosos fascistas judíos e inauguró, según acuerda la bibliografía, unos primeros años de relación tranquila y estable. A pesar de ciertos resquemores que había suscitado el Pacto de Letrán de 1929, el nuevo estatuto de la Iglesia y el carácter tutelado que asumía la relación con las restantes religiones, las relaciones entre la comunidad judía² y el Estado fascista transcurrieron en relativa calma.

Pues bien, el estudioso Michaelis³ señala el año 1933 como el inicio de la primera campaña antisemita en Italia. Este investigador destaca las intervenciones del periodista Telesio Interlandi⁴ desde las páginas de la revista *Il Tevere*, las de Roberto Farinacci⁵ desde el periódico *Il regime fascista* y las del propio Duce (aunque con un seudónimo) en el periódico *Il popolo d' Italia*⁶. Por cierto, 1933 fue también el año en el que en las colonias, en particular en Eritrea, se comenzaba a tomar en cuenta los rasgos somáticos como indicación de raza y como limitación para el acceso a la ciudadanía por parte de los mestizos⁷.

En 1934 la prédica antisemita recrudeció en la península como resultado de un arresto ocurrido en el “Ponte Tresa”, en la frontera con Suiza en el que fueron detenidos dos jóvenes militantes del movimiento antifascista *Giustizia e Libertà* que intentaban ingresar revistas y diversos materiales de prensa a la península. Los periódicos insistieron en subrayar que se trataba de *judíos* antifascistas. La superposición de las categorías “antifascismo” y “judaísmo” también sería clave para el despliegue del antisemitismo italiano. El problema de la “ebraizzazione” remitía, pues, a dimensiones cercanas a lo espiritual y nacional; estaba asociado a la amenaza del marxismo, del materialismo y de la masonería. En este sentido, adoptaba un cariz más bien ideológico y político.

A este respecto, según Michaelis el inicio de la Guerra Civil Española (1936) tuvo un papel fundamental en la consolidación de la asociación judaísmo-antifascismo. Asimismo, fue la primera intervención político-militar realizada *en conjunto* con Alemania que, consecuentemente, estrechó el contacto entre los cuadros técnicos y políticos de ambos países.

La visita de Joseph Goebbels al festival de Venecia ese mismo año dió inicio a una tercera campaña antisemita en la prensa, en la que volvía a tener un rol central Roberto Farinacci, así como Paolo Orano⁸. Por entonces, Orano publicaba *Gli ebrei in Italia*, desatando una polémica con Interlandi – cuyo antisemitismo era

² Dicha colectividad se organizó bajo los principios de la organización corporativa en 26 comunidades con capacidad de recolectar impuestos. Todos los nacidos de padres judíos pertenecían a una comunidad, salvo que renunciaran expresamente a ella.

³ Meir Michaelis *Mussolini and the jews. German-Italian relations and the jewish question in Italy 1922-1945*, Oxford, Clarendon Press.

⁴ Telesio Interlandi fue una de las figuras clave en la articulación del racismo pangermánico según este se desplegó en 1938. Se trató de un periodista y propagandista que colaboraba en *Il Tevere* y que se convertiría en el director del principal órgano “para-estatal” de la política racial de 1938, *La Difesa della Razza*, que caracterizó por combinar divulgación científica y polémicas altisonantes.

⁵ Roberto Farinacci fue un importante dirigente fascista, secretario del PNF y luego miembro del Gran Consejo Fascista. Fue uno de los promotores de la alianza con Alemania.

⁶ Meir Michaelis, *Mussolini and the jews*, p. 59.

⁷ Gian-Luca Podesta “Imperio, racismo colonial y antisemitismo”, *Revista de pensamiento contemporáneo* N°. 44, 2014, pp. 48-67.

⁸ Escritor, diputado, senador fascista y biógrafo de Mussolini que había sido encomendado por Mussolini el cargo de vicedirector del periódico *Il Popolo d'Italia* entre 1924 y 1925.

tonces, Orano publicaba *Gli ebrei in Italia*, desatando una polémica con Interlandi – cuyo antisemitismo era de corte más materialista que cultural/político, como veremos- respecto del grado de determinación biológica que operaba en la cuestión judía.

En paralelo a estas polémicas, en noviembre de 1936 se dejaba cesantes a trabajadores judíos de la prensa fascistas. Este hecho señalaba el relativo resquebrajamiento de la dicotomía que hasta entonces había distinguido a los italianos-judíos (fascistas) de los judíos-italianos (anti-fascistas, sionistas, etc.)⁹.

La corriente antisemita volvía a profundizarse al año siguiente cuando Mussolini puso en marcha la OFICINA DE ESTUDIOS DE LA RAZA Y DE PROPAGANDA PARA LA DISCRIMINACIÓN RACIAL, a cargo de Dino Alfieri. Poco tiempo después, en marzo, se ordenaba remover al alcalde de la ciudad de Ferrara por su origen judío (Felice Ravenna). Ese mismo año, Benito Mussolini en un artículo de *Il popolo d' Italia* se preguntaba por la fidelidad a la nación italiana por parte de los judíos italianos en vistas a la campaña para la fundación del Estado de Israel. Según De Felice esta publicación marca una ruptura al interior de la posición de *Il Duce*, quien antes de aquella fecha no habría mostrado más que un antisemitismo residual, típicamente asociado al nacionalismo y a las diatribas contra la banca judía internacional¹⁰.

El recrudescimiento de estas posiciones eclosionó a partir del denominado “Manifiesto de la Raza” de 1938 y las leyes raciales que le siguieron poco después. Nos hemos referido brevemente a estas últimas en el primer párrafo del artículo. Por su parte, el manifiesto, sobre el que nos extenderemos más adelante, fue un documento publicado en el *Giornale d'Italia*, el 15 de julio 1938, como “Il Fascismo e i problemi della razza” y reimpresso con la firma de diez científicos de variado prestigio¹¹ en el primer número de *La difesa della razza* («La defensa de la raza»). En julio del mismo año, el documento fue reafirmado por el Gran Consejo Fascista.

Este documento sostenía la existencia de las razas humanas como una realidad fenoménica y perceptible a través de los sentidos, que remitía a similitudes físicas y psicológicas hereditarias de carácter *eminente biológico*. La raza, según se sostenía, no debía confundirse ni con la “nación” ni con el “pueblo”. Por otra parte, el texto trazaba una distinción fundamental entre las razas mediterráneas, las orientales, las africanas y las semitas. Se aclaraba, en particular, que los judíos no pertenecían a la raza italiana, pues era ésta la única población que no se había *asimilado* a Italia.

Hasta entonces, tal como repone el trabajo de A. Gillette¹², la antropología física italiana había estado hegemónizada por posiciones tales como las de Giuseppe Sèrgi, quien afirmaba que la identidad racial de aquel país estaba asociada al Mediterráneo. Además, desde la perspectiva de este experto- discípulo de C. Lom-

⁹ Meir Michaelis, *Mussolini and the jews*. pp. 115 ss. Por cierto, aunque la distinción subsiste en la figura de los “discriminados” a la que nos referimos más arriba, la investigación reciente de Nidam-Orvieto sobre los archivos de cartas con estos pedidos señala que se trató de una excepción difícil de lograr. Iael Nidam-Orvieto. “The Impact of Anti-Jewish Legislation on Everyday Life and the Response of Italian Jews”, en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

¹⁰ Renzo De Felice, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Roma, Einaudi, 1993 [1961], p. 217.

¹¹ Los firmantes fueron: Lino Businco, profesor adjunto de patología general de la Universidad de Roma; Lidio Cipriani, profesor de Antropología en la Universidad de Florencia; Arturo Donaggio, presidente de la Sociedad Italiana de Psiquiatría; Leone Franzì, profesor adjunto en la Clínica Pediátrica de la Universidad de Milán; Guido Landra, profesor adjunto a la cátedra de Antropología en la Universidad de Roma; Nicola Pende, director del Instituto de Patología Especial Médica de la Universidad de Roma; Marcello Ricci, profesor adjunto a la cátedra de Zoología en la Universidad de Roma; Franco Savorgnan, profesor de Demografía en la Universidad de Roma; Sabato Visco, director del INSTITUTO NACIONAL DE BIOLOGÍA en el CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE; Edoardo Zavattari, director del Instituto de Zoología de la Universidad de Roma.

¹² Aaron Gillette, *Racial theories in Fascist Italy*, Londres, Routledge, 2002

brosso-, la población de Europa era originaria de África. Los semitas, a su tiempo, eran otra rama que descendía del mismo grupo originario¹³.

El manifiesto de los científicos contradecía las teorías de Giuseppe Sèrgi y, más en general, las perspectivas mediterraneistas¹⁴, pues se sostenía que la población italiana era en su mayor parte *aria*. Incluso, “mientras que en otros países europeos la composición racial ha cambiado considerablemente hasta los tiempos modernos, en Italia, en líneas generales, la composición racial de hoy es la misma que hace mil años: los cuarenta y cuatro millones de italianos de hoy se remontan en su gran mayoría a las familias que han vivido en Italia durante al menos un milenio”¹⁵. A partir de ello, se concluía: “existe una raza italiana pura”.

El párrafo precedente muestra la ambivalencia del manifiesto que buscaba inscribir la raza italiana en el grupo de los arios-nórdicos sin renunciar al mito de la “romanidad”, cuidadosamente cultivado por Mussolini. Esta ambivalencia resulta aún más explícita en las aclaraciones que recomendaban ser cautos en introducir teorías del racismo alemán, que cometían errores como los de asimilar a los italianos y a los escandinavos. Más allá de los coqueteos y alejamientos respecto de las corrientes germanas, la conclusión programática fundamental del manifiesto era que los italianos no debían mezclar su sangre con la de razas inferiores. Asimismo, y a contramano de perspectivas hasta hacía poco predominantes, el manifiesto invitaba a que los italianos abrazar un racismo “*puramente* biológico”, “sin intenciones filosóficas o religiosas”.

A pesar de los antecedentes mencionados, y de la insistencia con la que ciertos sectores pretendieron construir una continuidad con las políticas previas a 1938¹⁶, entendemos que las leyes raciales representan un acontecimiento y, con ello, cierto grado de discontinuidad que es menester calibrar. La campaña de 1938 implicó no sólo la intensificación de la política de segregación y el paso a acciones de expulsión de los judíos italianos de diversos ámbitos de la vida, sino también la *generalización* de un nuevo *tipo* de racismo.

Aunque Mussolini había comulgado con una posición eugenésica, basada en el principio de fortalecer la raza, la “cuestión racial”, había formado parte de cierto repertorio mítico asociado a la construcción del hombre nuevo fascista¹⁷ y a la inquietud natalista¹⁸ antes que a un discurso sobre el exterminio o segregación.

Las interpretaciones de R. De Felice y M. Michaelis han subrayado el carácter *pragmático* y táctico de las políticas raciales y de la nueva orientación biologicista en relación a la estrategia de Mussolini en el mapa Europeo y, en particular, sus oscilantes relaciones con Alemania. El debate de la historiografía italiana actual, sin embargo, parece inclinarse en otra dirección. Muchos de estos trabajos intentan mostrar los muy diversos antecedentes locales que prefiguraron el giro de las políticas racistas del fascismo.

Asimismo, en estos estudios se observa un mayor mayor empeño en desglosar las diversas corrientes que propugnaban posiciones antisemitas en la Italia de entreguerras. Así, M. Raspanti¹⁹, por ejemplo, diferencia

¹³ *Idid.*, pp. 24 ss.

¹⁴ Se trata de una categoría que retoma Gillette (2002) para referir a las perspectivas que destacaban los logros de la raza “mediterránea”, un grupo racial originario de Italia y el norte del Mediterráneo. Las antiguas civilizaciones (etruscos, griegos, romanos) clásicas habrían sido un producto de esta raza, particularmente dotada de rasgos intelectuales y creativos. Los “mediterraneistas” despreciaban la rudeza y la superstición aria.

¹⁵ “Razismo Italiano”, *Difesa della razza*, nro 1, año 1, 5 de agosto de 1938, p. 1..

¹⁶ Las perspectivas nacionalistas del campo racista italiano sostuvieron que había continuidad entre las política natalistas en defensa de la raza italiana que Mussolini anunciaba en 1927 y las políticas de discriminación o exclusión racial a partir de mediados de la década siguiente, *vid.* Podestà, “Imperio, racismo colonial y antisemitismo”, p. 50.

¹⁷ *Ibid.*, p. 53

¹⁸ Gian-Luca Podestà “Imperio, racismo colonial y antisemitismo”, p. 49.

entre perspectivas espiritualistas, esotéricas y biologicistas²⁰. Si bien esta última fue la menos afincada en la cultura italiana, más proclive a alojar posiciones espiritualistas y esotéricas conjugables con la moral católica y al discurso nacionalista, autores como F. Cassata encuentran afinidades de sentido entre el biologicismo y el racismo esotérico de Julio Évola²¹.

Estas lecturas más contemporáneas muestran que el campo de las discusiones excedía en mucho la mera *mimesis* (cínica o táctica) de las posiciones germanas. En buena medida, ellas debaten con el argumento “clásico” del historiador De Felice, que presentamos en el apartado que sigue. Luego, en las secciones cuarta y quinta ahondaremos en dos dimensiones relevantes para estas discusiones más actuales: el papel de la política colonial en la delimitación de la cuestión judía, por una parte, y el papel del campo científico italiano en la producción de la “cuestión racial”, por la otra.

La hipótesis De Felice y el mito de la “brava gente”

Nuestros soldados salvaron a miles de judíos con el consenso de Mussolini²²

A partir de 1943, bajo la plena dominación nazi, las políticas de exterminio llegaron a la península y fueron numerosos los italianos-judíos deportados a campos de concentración. Aún cuando esta persecución se valió de instituciones forjadas por el fascismo (como la OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, conocida como *Demorazza*), diversos textos dan cuenta de prácticas concretas de resistencia y solidaridad por parte de la población italiana no-judía. Incluso por parte de sus soldados, muchos de quienes se rehusaban a poner en práctica la “solución final”. El caso más paradigmático, que se ha consolidado incluso como mito, ocurrió en el marco de la ocupación de Roma. En aquel contexto, un oficial nazi (Herbert Kappler) convocó a las autoridades de la comunidad judía (Dante Almanasi y Ugo Foa) para reclamarles que les otorgaran a los oficiales alemanes 50 kg de oro en tan sólo 24 horas para evitar la deportación de 300 personas. El botín fue reunido gracias a la movilización de toda la ciudad y del Vaticano, a pesar de lo cual, los ocupantes no mantuvieron su promesa.

La circulación de este tipo de relatos, pero también cierta labor historiográfica, han tenido como efecto la constitución del mito de los *italiani brava gente*, que tiende a minimizar la discriminación racial del fascismo o

¹⁹ Mauro Raspanti, “I razzismi del fascismo”, en Centro Furio Jesi (comp.) *La menzogna d lla razza. Documenti e immagini del razzismo e dell' antisemitismo fascista*, Bolgna, Grafis, 1994, pp. 73-91.

²⁰ Estas perspectivas tenían, asimismo, diferentes órganos de difusión. Las posiciones biologicistas, cercanas a la eugenesia y al paradigma de Mendel y Galton se difundían por *Difesa della razza*. Las posiciones nacionalistas, de corte más lamarkiano, que brindaban mayor importancia al medio ambiente, se difundían por la publicación mensual del Consejo Superior de la Raza (*Razza e civiltà*), vid. Francesco Cassata, *Il Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Torino, Bollati Boringhieri, 2006. El principal exponente del racismo espiritualista fue Julius Évola, quien además fue retomado por importantes juristas del régimen como Carlo Sostamagna, Renzo Sertoli Salis y Giuseppe Maggiore, vid. Olindo de Napoli, “El problema filosófico del racismo fascista desde la perspectiva de la cultura jurídica” *FRONESIS, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, Vol. 15, No. 3, 2008, 119 – 147.

²¹ Évola articulaba su racismo esotérico, con teorías del karma y el paradigma mendeliano. Entendía que la herencia racial excedía los caracteres biológicos, había ciertas fuerzas y cierta tensión espiritual que caracterizaban a las distintas razas y que se legaban de generación en generación; vid. Francesco Cassata, *Il Molti, sani e forti*, p. 253. Asimismo, para este filósofo era “el espíritu de un pueblo”, “su fuerza creadora”, la que producía la raza. La moralidad de los hebreos resultaba inferior porque durante siglos habían practicado una Ley que exaltaba la falsedad y el engaño. Ello había “creado” la raza de los hebreos como raza inferior, influyendo en el elemento biológico; vid Olindo de Napoli, “El problema filosófico del racismo fascista”, p. 130.

²² Renzo De Felice, *Storia degli ebrei italiani*, p. 253

a presentarla como *simple importación extranjera*. El historiador R. De Felice, ha tenido un rol destacado en ello a partir de su libro *Storia degli ebrei sotto il fascismo* de 1961.

Este libro en buena medida inauguró la tematización de la persecución judía bajo el régimen fascista. Una de sus hipótesis nodales sostiene que “la forma *mentis*” de los italianos resultaba históricamente contraria al racismo científicista-biologicista-materialista que alimentó el partido nazi alemán²³. Italia, por ejemplo, no había conocido en el siglo XIX un racismo científico del estilo del que se desarrolló en Francia o en Inglaterra. Por el contrario, éste había asumido un tono supernacional confuso, más moral que biológico en el que se construía cierta “civilización” o, a lo sumo, cierta tradición *nacional*. En general, las doctrinas italianas habían sido *refractarias* al racismo positivista-biológico. Incluso la criminalística italiana de corte lombrosiano se presentaba contraria al antisemitismo²⁴.

Más allá del rechazo a las doctrinas materialistas sobre las razas, desde la perspectiva de Renzo De Felice, tampoco la cultura católica italiana resultó compatible con una corriente *propriadamente* antisemita como la que se registró en otros países del continente²⁵. Incluso allí donde se registraron posiciones anti-judías, como la revista jesuita *La civiltà cattolica*, fue más como resultado de una campaña general contra el masonerismo, el socialismo y el peligro de cooptación de las masas obreras que a una intencionalidad *genuinamente* antisemita²⁶. Por su parte, la prédica anticapitalista de Leon XIII frente a la emergencia de la cuestión social había incluido elementos antisemitas que, sin embargo, no eran (según De Felice) centrales en ese discurso. Del mismo modo, la polémica nacionalista en la primera posguerra no había asumido un carácter antisemita *per se*, sino más bien *antisionista*. Por el contrario, el servicio prestado por un buen número de italianos-judíos durante la guerra había profundizado la integración iniciada en el *Risorgimento* y el fin de los *ghettos* en 1870. Justamente, la superposición entre “identidad religiosa” e “identidad nacional” a partir del proyecto de erigir el Estado de Israel sí habría generado resquemores. La pregunta que se generalizaría a partir de la expansión del sionismo era si los judíos priorizarían su lealtad hacia el reino o a hacia su nueva patria.

Desde la perspectiva del historiador, las diversas campañas antisemitas a partir de 1936 y las leyes raciales de 1938 no respondieron a una convicción *teóricamente* fundada ni con arraigo histórico, sino más bien a la estrategia de acercamiento a Alemania que ensayó Mussolini a medida que se iban congelando sus relaciones con Inglaterra. Por cierto, el investigador Meir Michaelis²⁷ comparte en buena medida esta hipótesis, según la cual el racismo científicista italiano no habría sido desarrollado “endógenamente”. Ahora bien, para Michaelis tampoco habría sido una importación alemana sin más, sino el resultado de un intento *infructuoso* de adaptación.

El análisis de los posicionamientos personales de Mussolini ocupa un lugar relevante tanto en el trabajo de Michaelis como en el de De Felice. Michaelis observa rasgos antisemitas en la posición subjetiva del líder, tales como la prohibición de que su hija contrajera matrimonio con un Coronel judío en 1929. Por el contrario, para De Felice, biógrafo de Mussolini, éste no tenía *verdaderas* prevenciones contra los judíos. A lo sumo, reproducía cierto antisemitismo tradicional muy distinto al de la campaña de 1938. En este punto, suma como evidencias su colaboración con periódicos judíos y sus múltiples afirmaciones respecto de la inexistencia de

²³ No corresponde discutir aquí si esta representación imaginaria es adecuada o no. Aquí nos interesa analizar el modo en que ella operó y opera en las discusiones de la historiografía italiana.

²⁴ *Ibid.* p. 28.

²⁵ A. Gillette, por el contrario, subraya la afinidad entre posiciones filo-germanas como la de Guido Landra y la del ex-sacerdote Agostino Gemelli, *vid.* Aaron Gillette, *Racial theories*, p. 68.

²⁶ Renzo De Felice, *Storia degli ebrei italiani*, pp. 34-35.

²⁷ Meir Michaelis *Mussolini and the jews*, op. cit.

una cuestión judía en Italia²⁸. De Felice subraya el peso de cierto entorno que rodeaba a *Il Duce* y que operaba como *lobby* de la cuestión racial.

Aun dilucidando elementos antisemitas en el propio Mussolini, Michaelis sostiene que entre 1922 y 1936 el "problema judío" no resultaba central en la agenda política del régimen. Ello también en función de definiciones tácticas y circunstanciales. El investigador toma nota del buen vínculo establecido durante los primeros años con el rabino Ángelo Sacerdoti, de la participación de numerosos italianos judíos en el fascismo, incluido el Ministro de Economía Guido Jung, y también consigna algunas declaraciones "exageradamente" pro-judías de Mussolini, tales como un ofrecimiento en 1934 de intermediación entre el líder sionista Chaim Weizmann y Adolf Hitler²⁹. Asimismo, para sostener su argumento, Michaelis recupera una extensa entrevista de 1933 en la que Mussolini se definía "pro-judío" frente al periodista Solomon Goldmann e incluso se comprometía a limar ciertas asperezas que por entonces habían surgido en su relación con Sacerdoti³⁰.

Ahora bien, Michaelis parece más dispuesto que De Felice a reconocer –como parte de las contradicciones e incoherencias del racismo italiano- *prácticas* discriminatorias (no necesariamente teorizadas) por parte del fascismo antes de 1936, tales como la exclusión de los judíos-italianos de instituciones de prestigio como la Academia de Ciencias³¹ e incluso de lugares decisivos en el PNF (la excepción, Aldo Finzi, era converso y su sobrina estaba casada con un Cardenal). Por su parte, De Felice subraya el carácter *marginal* del antisemitismo fascista antes de 1936. Éste se había circunscripto a las élites intelectuales futuristas o al padre Giovanni Preziosi³², posiciones minoritarias y sin efectos relevantes.

Ambos parecen acordar en que el de Mussolini fue un racismo escandido por la razón política y, agregaríamos, *geo-política*. La relación entre fascismo y antisemitismo habría sido *circunstancial* y estuvo plagada de contradicciones, avances y retrocesos que, según los autores, resultarían inhallables en el régimen nazi (coherente y fundacionalmente antisemita). Este racismo maquiaveliano no nacía de convicciones profundas ni creencias teóricamente fundadas³³, sino del cálculo táctico sobre la coyuntura. Era el resultado de una exportación *sui generis* del racismo alemán, que desde la perspectiva de De Felice, fue traducido a un lenguaje crecientemente más "espiritualista" o "culturalista" y que delimitó una "Razza di Roma".

Ahora bien, como adelantamos más arriba, las hipótesis de estos autores, pero sobre todo las de De Felice han sido objeto de múltiples críticas. El número especial de la revista *La rassegna mensile di Israel* publicada

²⁸ Entre sus argumentos incluye otras frases algo más polémicas: "esperemos que los judíos italianos sigan siendo lo suficientemente inteligentes como para no suscitar el antisemitismo en el único país en el que nunca existió" (Renzo De Felice, *Storia degli ebrei italiani*, p. 71). Esta frase, que presupone que el antisemitismo es algo que suscitarían los judíos, y la lectura que De Felice (no) hace de ella parecen ser el síntoma de ciertos obstáculos epistemológicos para el análisis del antisemitismo del régimen fascista.

²⁹ Meir Michaelis *Mussolini and the jews*, p. 60 ss.

³⁰ *Ibid*, pp. 72 ss.

³¹ Más recientemente, Annalisa Capristo a analizado estas prácticas en "The exclusion of Jews from Italian Academies", en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005

³² Ex sacerdote fundador de *La vita italiana* y protegido de Roberto Farinacci. En sus páginas ganaría relevancia la hipótesis de la conjura judía que le había "arrebatao" la victoria a Italia en la primera guerra. En 1922 esta revista había publicado un artículo antisemita de Adolf Hitler.

³³ Así, tampoco Roberto Farinacci es a los ojos de De Felice un "verdadero" antisemita, pues, por ejemplo, había colaborado en un periódico con un redactor judío. Sin embargo, la literatura acuerda que esta figura, (uno de los líderes de la invasión a Etiopía en 1935), era el protector de uno de los principales antisemitas del fascismo, el padre Giovanni Preziosi. También Michaelis subraya las ambivalencias de Farinacci, quien tenía un vínculo con Federico Jarach, un empresario judío-italiano y fascista.

en 1988 a propósito de los cincuenta años de las leyes raciales (con la curaduría de Michele Sarfatti) fue, sin dudas, una de ellas. Desde entonces, han sido muchos los trabajos que han vuelto sobre la “cuestión judía” en el fascismo, así como los intentos de perforar el mito de *gli italiani brava gente*³⁴ e incluso de desmontar el mito del “asimilacionismo” italiano para mostrar sus tensiones³⁵.

En los próximos apartados intentaremos reseñar dos de las principales dimensiones abordadas por estos estudios. Por una parte, daremos cuenta de la revisión de la “cuestión colonial” como elemento nodal para pensar la “cuestión racial”. Luego, indagaremos en el papel que tuvieron las ciencias sociales y biológicas previas a la eclosión de la campaña de 1938 en la producción de algunos de los elementos que se anudaron en ella.

La cuestión colonial y la producción de la raza romana

El 9 de mayo de 1936, luego de la invasión a Etiopía, Mussolini declaraba el nacimiento del Imperio Italiano, que también incluía Somalía, Eritrea y Libia (en África), Albania, parte de Grecia y Montenegro (en Europa). Junto con la invasión y la anexión de la nueva colonia emergerían preocupaciones en torno al tratamiento de los nativos, las relaciones admisibles con los italianos “de pura raza” y, sobre todo, el problema del *mesticciato*.

El problema del mestizaje –aunque tenía precedentes en el caso de Eritrea– se planteó con máxima contundencia a partir de la movilización de cientos de miles de soldados y obreros en el contexto de la Guerra de Etiopía de 1936. En ese marco se endurecieron las leyes restrictivas en vistas a limitar “las mezclas” y proteger el “prestigio de la raza”³⁶. Según se argumentaba, se trataba de un modo de tutelar y cuidar a las razas nativas; muestra de ello era, desde la perspectiva colonial, las sanciones previstas para los ciudadanos de la metrópolis que abusaran, por ejemplo, de la credulidad de los nativos. Este imperativo de separar las razas respondía tanto a motivos históricos (asociados con la dignidad del pueblo de poetas, artista, héroes, santos y navegantes), como morales y también biológicos.

Según ya señalaban tanto De Felice como Michaelis, las leyes raciales de 1938 resultaron, de acuerdo a apreciaciones del propio Mussolini³⁷, de una extensión hacia la península de la “cuestión racial” según ella

³⁴ Angelo del Boca, *Italiani, brava gente?*, Vicenza, Neri Pozza Editore, 2005.

³⁵ Alexander Stille, “The Double Bind of Italian Jews: Acceptance and Assimilation”, en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

³⁶ La ley de abril de 1937 XV, n880 contemplaba 5 años de prisión para quienes convivieran con nativos en el AOI, otra del 27 de abril prohibía el reconocimiento de hijos mestizos, el 7 de julio de 1939 se establecía que todos los mestizos se asimilaban a la categoría de “nativos”. A estas leyes generales se sumaban otras de cada uno de los países (Somalía, Eritrea, etc) en los que, por ejemplo, se regulaba estrictamente la división del espacio público (espectáculos, transportes, escuelas, etc.); vid *La política da razza*, da “Gli annali dell’Africa Italiana”, II (1939), en Alberto Cavaglion, Gian Paolo Romagnani *Le interdizioni del duce: le leggi razziali in Italia* Torino, Claudiana, 2002, pp. 56-68.

³⁷ “El problema racial no emergió repentinamente como piensan los que están acostumbrados a la desagradable sorpresa, porque están acostumbrados a dormir perezoso. Está en relación con la conquista del imperio; porque la historia nos enseña que los imperios se ganan con los ejércitos, pero se mantienen con el prestigio. Es por el prestigio que tenemos una conciencia racial estricta y clara, que determina no sólo las diferencias, sino la clarísima superioridad. El problema judío por lo tanto no es más que un aspecto de este fenómeno”, en B. Mussolini, *Discorso di Trieste*, in *Opera omnia di Benito Mussolini*, en Alberto Cavaglion, Gian Paolo Romagnani *Le interdizioni del duce : le leggi razziali in Italia* Torino, Claudiana, 2002, pp. 42-43, traducción nuestra.

había sido problematizada y gestionada a partir de la guerra de Etiopía. Ambos análisis subrayan el papel que cumplió el problema del mestizaje en la *recepción* del racismo de corte más biologicista.

Las investigaciones más recientes retoman la cuestión colonial, pero parecen indagar en ella sin supeditarla a la pregunta por los artilugios y tácticas de *Il Duce* para acomodarse en el tablero europeo. Más allá de los cálculos del líder, habría habido una serie de desarrollos endógenos, tanto *científicos* como *jurídicos* asociados a la expansión imperial, que resultaría necesarios analizar en *su propia especificidad*.

En este punto se observa una coincidencia en señalar la avanzada sobre África como un ámbito en el que emergieron nuevos problemas y a partir de la que se desarrollaron saberes y discursos en sintonía con el racismo de corte biológico. Tal como señala R. Maiocchi³⁸, la antropología italiana no había sido particularmente biologicista (o, mejor, física), salvo en el caso de la antropología *colonial* alrededor del ISTITUTO COLONIALE ITALIANO. Estos saberes habían presentado la condición africana como constitutivamente *inasimilable* a la cultura italiana. En virtud de ello, antes que “civilizar” a los pueblos invadidos, cabía hacerse de la riqueza que ellos no podían explotar. En este punto de vista subyacía una crítica a otras estrategias colonialistas, como la francesa.

Según sintetiza el investigador Gustavo Vallejo³⁹, desde, al menos, 1905 Italia contaba con una “antropología colonial” dedicada a escudriñar las especificidades de la alteridad nativa. Entre los antropólogos coloniales estaba Sergio Sergi, hijo del ya mencionado Giuseppe, y el titular de una cátedra de la Universidad de Roma de la que Guido Landra fue asistente. Probablemente, el nombre más relevante asociado a la antropología colonial sea el de Lidio Cipriani, director del Museo Fiorentino y firmante del manifiesto de la raza al que nos referimos más arriba. De sus estudios coloniales -llevados adelante entre 1927 y 1933- derivaron, por ejemplo, los análisis de Guido Landra⁴⁰ sobre la morfología de la cabeza en poblaciones africanas. Esta antropología de Estado también contó con la participación activa de Corrado Gini, quien como presidente del COMITATO ITALIANO PER LO STUDIO DEI PROBLEMI DELLA POPOLAZIONE encabezó un estudio en Libia en la primavera de 1935 que incluyó la confección de máscaras de yeso de los “nativos”.

Los conocimientos producidos en estas indagaciones iban a ser un elemento clave para la puesta en funcionamiento de un nuevo marco jurídico-racista para regular las relaciones entre *metrópolis* y colonia frente al problema del *meticcato*. En efecto, a partir de 1936 los nacidos en el África Oriental italiana con padre desconocido, no serían reconocidos como italianos en el caso de que los *caracteres somáticos* y *otros eventuales indicios* hicieran pensar que alguno de los progenitores no era de raza blanca. Esta normativa se sumaba a la reciente prohibición de matrimonio entre “nativos” e italianos y a la codificación de los “crímenes contra la dignidad de la raza”.

Surgía, pues, el problema de la “conciencia racial”, un eslabón fundamental en el proyecto imperial de Mussolini que, más allá de una anexión de nuevos territorios, bregaba por la conformación de un *corpus misticum* compuesto por elementos con distinta jerarquía de los que podía emerger el hombre nuevo (Italia y

³⁸ Roberto Maiocchi, *Scienza italiana e razzismo fascista*, Firenze, La nuova Italia, 1999, pp. 220 ss.

³⁹ Gustavo Vallejo, “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, en 2012; 32 (1): 115-140.

⁴⁰ Guido Landra era asistente de Sergio Sergi (hijo del mencionado Giuseppe) en la cátedra de antropología física de Roma. La literatura analizada coincide en señalar a Landra como el redactor del manifiesto de los científicos de 1938 en el que habría transcritto los conceptos vertidos por Musolini en una conversación privada. El acceso a *Il Duce* habría estado mediado por Telesio Interlandi admirador, como él, del racismo biologicista nazi. Asimismo, Landra funcionaría como un articulador con los expertos alemanes. *vid.* Giorgio Israel y Pietro Natasi *Scienza e razza nll Italia fascista* Bologna, Societa editrice il Mulino, 1998; Francesco Cassata *La difesa della razza. Politica, ideologia e immagine del razzismo fascista*, Torino, Einaudi, 2008.

Albania en el pináculo, luego Libia y el Egeo, luego el África Oriental Italiana, AOI)⁴¹. La experiencia en AOI fue clave para que fraguara el mito movilizador de la raza que iba a desplegarse en la península a partir de 1938.

En el apartado que sigue volveremos sobre el papel de las ciencias en la delimitación fascista de la cuestión racial. Antes de ello, queremos detenernos brevemente en el reciente trabajo de S. Falconieri⁴² sobre el discurso *jurídico* del racismo fascista colonial⁴³. La hipótesis de esta investigadora sostiene que el racismo fascista tiene rasgos distintivos y *proprios* que hacen imposible reducirlo a mera copia matizada de la versión nacionalsocialista, en particular en lo que hace a la delimitación jurídica del ciudadano italiano de raza aria y el ciudadano italiano de raza judía (*ebraica*). Los judíos nacidos fuera de Italia serían *expulsados* en 1938, mientras que los judíos-italianos recibirían un tratamiento especial (separación) sin perder su carácter (singular) de ciudadanía. Falconieri encuentra como procedencia inmediata de éste elemento jurídico, el estatuto ensayado para comprender (de un modo *sui generis*) a los nativos de las colonias.

En la experiencia colonial se habría delimitado una condición de ciudadanía que no caía ni bajo la forma de la ciudadanía plena ni de la exclusión. Para ello había sido necesario distinguir el estatuto de ciudadano y del de súbdito. Los nativos de la colonia eran súbditos, pero no gozaban de los derechos que confería la ciudadanía. En este sentido, desde la perspectiva de la autora, Italia carecía del afán integracionista de otras aventuras imperiales (como la francesa) para asemejarse más el régimen del *apartheid*. Por cierto, esta distinción (ciudadano/súbdito) nos recuerda, a contraluz, el carácter contingente e histórico de la articulación entre soberanía estatal y ciudadanía.

Pues bien, las “cuestión judía” a partir de las leyes raciales de 1938 resultaba el aspecto metropolitano de un problema general, el mismo que se había gestionado en África Oriental. Así lo expresó también el Gran Consiglio Fascista. La figura del judío-italiano caería, desde entonces, bajo la categoría de un súbdito sujeto a un régimen tutelar que establece relaciones diferenciales con los individuos según su raza. En sintonía con esta lógica jurídica, en 1939 se creaba un estatuto especial para los nativos *musulmanes* de Libia. El fascismo producía, así, una *ciudadanía jerarquizada en la que había más posiciones que las admitidas por el régimen binario nazi*.

La racionalidad jurídica presente en la articulación entre judaísmo-ciudadanía podía entrar, y entraba, en tensión con formas más biologicistas del racismo. Así, tal como señalábamos al comienzo de este artículo, la “sangre” italiana primaba sobre la presencia de un progenitor o ancestro judío. Ello en oposición a la lógica que imponía la categoría “*mischlinge*” y la hipótesis de *contaminación*. Asimismo, el estudio reciente de De Napoli⁴⁴ señala que, a diferencia de Alemania, en Italia, la “raza” se supeditaba a la construcción del Estado (y del Imperio) y no a la inversa.

⁴¹ Gian-Luca Podesta “Imperio, racismo colonial y antisemitismo”, p. 53.

⁴² Silvia Falconieri *La Legge della razza. Strategi e luoghi del discorso giuridico fascista*, Bologna, Il Mulino

⁴³ Olindo De Napoli también ha trabajado sobre la relación entre el racismo fascista y lo que denomina la “cultura jurídica”. En particular, ha mostrado la relevancia de la vertiente espiritualista de Évola en los expertos jurídicos del régimen (vgr. Carlo Sostamagna). Asimismo, trabaja sobre las revistas jurídicas *La nobiltà della stirpe à della stirpe e Il dritto razzista*, ambas fundadas y dirigidas por Stefano Maria Cutelli. *Vid.* Olindo de Napoli, “El problema filosófico del racismo”, p. 126.

⁴⁴ Olindo de Napoli, “El problema filosófico del racismo”, op.cit.

El papel de la ciencia “italiana”

Tal como señalamos en el apartado anterior, algunos análisis contemporáneos están interesados en subrayar el papel de la experiencia colonial en la reconfiguración de ciertos saberes expertos (en particular, la antropología) y su papel en el desarrollo endógeno del racismo fascista. Al respecto, en el texto ya citado, Aaron Gillette ha trabajado sobre las múltiples *disputas* y *tensiones* al interior del campo científico vinculado a la delimitación y al estudio de la cuestión racial desde fines del siglo XIX, pero con particular énfasis en los años que aquí nos interesan. Este estudio muestra que el manifiesto de la raza y las leyes que le siguieron se inscribieron en un período relativamente excepcional en el que primo el racismo científicista y nordicista⁴⁵. La relevancia de figuras germanófilas como la de T. Interlandi, G. Cogni⁴⁶ o G. Landra resultó, sin embargo, fugaz. Pronto fueron sustituidos por otros personajes, tales como S. Visco⁴⁷, quien ocupó el lugar de Landra en la OFICINA PARA EL ESTUDIO Y LA PROPAGANDA SOBRE LA RAZA (dependiente del Ministerio de Cultura Popular). Giacomo Acerbo fue el principal experto vinculado a este reposicionamiento de las perspectivas mediterraneísta en 1939. Aunque había firmado el “Manifiesto de la raza” a regañadientes⁴⁸, luego se había negado, en su calidad de miembro del Gran Consejo Fascista, a votar las leyes raciales de 1938.

Este reposicionamiento de los mediterraneísta, sin embargo, también resultó efímero, pues el acercamiento a Alemania en 1940 supuso una revaloración de los intelectuales vinculados al manifiesto de 1938, así como del padre Preziosi, quien por entonces protagonizó una dura polémica con G. Acerbo⁴⁹. Finalmente, en 1941, el ingreso de Alberto Luchini –seguidor de las teorías esotéricas de Julius Évola- como director de la OFICINA DE ESTUDIO Y PROPAGANDA DE LA RAZA implicó una nueva reconfiguración del campo de los expertos racistas⁵⁰.

En la descripción de este sinuoso derrotero, A. Gillette muestra que las disputas por la delimitación del problema de raza no sólo atravesaban al campo científico, sino que recorrían el aparato burocrático del régimen. Los diversos organismos involucrados en la puesta en marcha de las leyes raciales⁵¹ fueron escenarios de

⁴⁵ Esta perspectiva sitúa la raza aria indogermánica en el escalón superior. La nación italiana estaría compuesta por dolicocefalos morenos mediterráneos y dolicocefalos rubios nórdicos. Mientras los segundos son la posibilidad de todo progreso, los primeros (meridionales) son toscos, ignorantes y están semitizados. Los nórdicos son considerados el epítome de la raza “aria”, viven en el norte de Europa Central y en Francia e Italia. Son altos, de piel clara, de pelo rubio, y ojos azules o claros. *Vid.* Aaron Gillette, *Racial theories*, p. 189.

⁴⁶ Giulio Cogni había sido discípulo de Giovanni Gentile, era músico, escritor y un racista germanófilo y nordicista, aunque, según indica Gillette en la página 60 de su texto, no por ello necesariamente biologicista. En 1936 acercó su trabajo *Il razzismo* a Mussolini. A pesar de que Landra fue el elegido como propagandista oficial del racismo fascista en 1938, Cogni fue una figura relevante en los debates raciales.

⁴⁷ También S. Visco como N. Pende habían firmado el manifiesto a desgano, pues no se condescendía con su mediterraneísmo.

⁴⁸ En 1940 el MINISTERIO DE CULTURA POPULAR publicaba el texto del economista Giacomo Acerbo, *I fondamenti della dottrina fascista della razza*, Roma, Ministero della Cultura popolare, 1940-XVIII. Asimismo, Acerbo logró en 1942 que el Gran Consejo revisara su posición sobre las razas y reformulara el manifiesto a partir de los lineamientos de 1940. Sin embargo, no se promulgó un nuevo manifiesto.

⁴⁹ Aaron Gillette, *Racial theories*, pp. 135 ss.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 169.

⁵¹ Entre los que se destacan la DIRECCIÓN GENERAL PARA LA DEMOGRAFÍA Y LA RAZA, el CONSEJO PARA LA DEMOGRAFÍA DE LA RAZA, el MINISTERIO ITALIANO EN ÁFRICA y la mencionada OFICINA PARA EL ESTUDIO Y LA PROPAGANDA SOBRE LA RAZA.

tensiones entre posiciones que Gillette distingue como “mediterraneístas”, “nordicistas” y “nativistas”⁵². Ciertamente, la preeminencia (momentánea) de unas posiciones sobre otras no dependía exclusivamente del pequeño ajedrez de la burocracia. Por el contrario, estaba vinculada a cuestiones geopolíticas urgentes, aunque reinterpretadas bajo la pregunta respecto de la “romanidad”, “latindad” y la “arianidad”.

Por cierto, estas discusiones de ningún modo quedaban limitadas a los círculos científicos o burocráticos. Tal como demuestra la creación de una dependencia de *propaganda* racial en el MINISTERIO DE CULTURA POPULAR, la política racista buscaba también *divulgar* los argumentos científicos asociados a la cuestión racial. Si bien hubo una multiplicidad de periódicos y revistas que cumplieron con ese papel (algunos de los cuáles hemos mencionado), *Difesa della razza* se destacó como el organismo cuasi-oficial de divulgación del racismo científico, materialista y nordicista⁵³. Ello no sólo porque allí se publicó el manifiesto de la raza al que nos referimos más arriba, sino porque todos sus firmantes escribieron artículos en sus primeros números. Asimismo, el MINISTERIO DE EDUCACIÓN de G. Bottai compraba cerca de la mitad de la tirada de la revista para hacerla llegar a las escuelas y otras instituciones educativas⁵⁴.

Tal como procuraremos ampliar en las reflexiones finales, atender al peso que tuvo el campo de las ciencias (naturales y sociales) en la delimitación de la “cuestión racial” en el régimen fascista, así como la apuesta por la divulgación de estos debates, nos permitirá entender una dimensión nodal del período de posguerra y el apogeo de proyectos universalistas y (al menos pretendidamente) *anti-racistas* de ciencia como el impulsado por UNESCO. Al respecto, la “internacionalización” de la *expertise* racista/racial es una dimensión que merece desarrollarse, incluso más allá de los análisis sobre su “recepción” en la Argentina u otros países periféricos⁵⁵. Esta cuestión suscitó intercambios frecuentes y la producción de saberes expertos *transnacionales*, por ejemplo entre especialistas italianos y alemanes⁵⁶. Podríamos trazar, así, un mapa complejo de circulación de conceptos y expertos seguramente más *descentrado* de lo que las metáforas de “centro-periferia” parecerían sugerir.

También para G. Israel⁵⁷ y para R. Maiocchi⁵⁸ los científicos cumplieron un papel importante en el despliegue de la versión italiana del antisemitismo⁵⁹. No sólo figuras marginales del estilo de Telesio Interlandi y la ya

⁵² Los nativistas eran fuertemente nacionalista y desestimaban el impacto de las invasiones posteriores de los pueblos no nativos sobre el grupo racial originario, *vid* Aaron Gillette, *Racial theories*, p. 190.

⁵³ Además de la bibliografía ya referida, debería mencionarse sobre este punto: Valentina Pisanty (comp.) *La “difesa della razza”: antología 1938-1943* Milano: Tascabili Bompiani, 2007; y Sandro Servi “Building a Racial State: Images of the Jew in the Illustrated Fascist Magazine, La Difesa della Razza, 1938-1943”, en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 114-157.

⁵⁴ Aaron Gillette, *Racial theories*, p.79.

⁵⁵ Ha habido múltiples y valiosos trabajos sobre este aspecto. Entre ellos: Marisa Miranda y Gustavo Vallejos (eds.) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana; 2005; Victoria Haidar, “‘Todo hombre en su justo lugar’: la ‘solución’ biotipológica al conflicto entre productividad y salud (Argentina, 1930-1955)”, en *Salud colectiva* vol.7 no.3 Lanús sep./dic. 2011. También hay un trabajo iluminador de Leticia Prislei sobre las repercusiones de las leyes raciales en el fascismo y antifascismo argentinos: “Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en Argentina Pasado y Memoria”. En *Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2012. pp. 93-113

⁵⁶ Silvia Falconieri *La Legge della razza, op. cit.*, p. 43 ss.

⁵⁷ Giorgio Israel y Pietro Natasi, *Scienza e razza*.

⁵⁸ Roberto Maiocchi, *Scienza italiana e razzismo fascista*.

⁵⁹ Ello no necesariamente porque fueran quienes definían las políticas –por el contrario, la velocidad con la que los grupos y corrientes se sucedían en la jerarquía de expertos preferidos del régimen parece mostrar cierta vulnerabilidad en esas posiciones. Pero indudablemente el despliegue de las políticas raciales movilizó al campo científico.

referida *Difesa della razza*, en la que parecen haberse concentrado muchas investigaciones. R. Israel señala otros ámbitos y figuras de mayor prestigio académico y científico que también contribuyeron, aunque de otro modo, a la delimitación de la cuestión judía y, más en general, de la cuestión racial. Aquel primer documento de las políticas racistas, el *Manifesto degli scienzatti razzisti*, fue firmado por figuras muy dispares que representan bien la heterogeneidad que combinó propagandistas y profesores asistentes de poca monta con científicos de renombre internacional. Así, Nicola Pende, probablemente el más conocido de ese listado, convivía, a disgusto, con Guido Landra, un joven relativamente ignoto, pero responsable de la hechura del manifiesto y actor clave en la relación entre científicos italianos y alemanes.

Más allá de esta divergencia entre las trayectorias de los diez firmantes del manifiesto, la esquematización propuesta por R. Maiocchi⁶⁰ -quien distingue y analiza debates del campo de la medicina, la antropología y la demografía- permite analizar el vínculo entre el racismo italiano y diversos discursos expertos circulantes más allá del movimiento contingente de estos o aquellos actores.

En el apartado anterior, al referirnos a la cuestión colonial, hemos dado cuenta de aspectos centrales de la antropología de Estado frente al problema del mestizaje y su fuerte sesgo biologicista en figuras como Sergio Sèrgi o de Lidio Cipriani. En términos del discurso médico, por su parte, se destacan las discusiones eugenésicas, en particular la eugenesia *positiva* -que incluyó una vertiente católica y propugnaba la reproducción selectiva de los “más aptos”- a diferencia de la *negativa* que actuaba inhibiendo la reproducción de los menos idóneos. La eugénica italiana fue reconocida por el desarrollo de la ortogénesis y de la biotipología del médico endocrinólogo Nicola Pende. Este experto había cumplido un rol fundamental en el despliegue tanto teórico como institucional de esta corriente en la década de 1920. Tal como ha analizado Gustavo Vallejo, la perspectiva biotipológica de Pende construyó dispositivos de observación de los comportamientos individuales que partían (y redefinían) la premisa aristotélico-tomista de la unidad entre el cuerpo y el alma⁶¹. En virtud de ello, podía desplegarse una mirada biologicista del comportamiento humano sin entrar en contradicción (o al menos no *necesariamente*) con la moral y la metafísica del catolicismo⁶².

A lo largo del régimen fascista Pende fue una figura nodal para el estudio y delimitación de la *cuestión racial*. En virtud de ello -y de su prestigio- fue uno de los diez firmantes (al parecer, no tan convencido) del manifiesto de 1938. Ese mismo año estuvo a cargo de la coordinación de la “Muestra de la Ortogénesis Fascista de la Raza” y creó en Roma el INSTITUTO DE BONIFICACIÓN HUMANA Y ORTOGÉNESIS DE LA RAZA. Figuras como las de Pende, que encontraron reconocimiento institucional y crecimiento profesional en el marco del régimen, parecen abonar a las hipótesis respecto de la existencia de elementos “nativos” en la producción del (heterogéneo) discurso biologicista que copó la escena en 1938.

El referido trabajo de R. Maiocchi analiza, también, el papel de la demografía italiana en la emergencia de un racismo científico (*sui generis*) en Italia. Un factor que parece abonar inevitablemente a la hipótesis de esta relación es el hecho de que las leyes de 1938 implicaron, rápidamente, la puesta en marcha de dispositivos para la medición de la población judía. El andamiaje institucional sobre el que ello se montó fue la recientemente devenida DIRECCIÓN GENERAL PARA LA DEMOGRAFÍA Y LA RAZA (o *Demorazza*, creada en 1938) -OFICINA DE DEMOGRÁFICA CENTRAL, creada en 1937- y el más antiguo INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ISTAT). Maiocchi intenta mostrar que la amalgama entre demografía y cuestión racial tenía una trayectoria previa en Italia.

⁶⁰ Roberto Maiocchi, *Scienza italiana e razzismo fascista*.

⁶¹ Gustavo Vallejo “El ojo del poder en el espacio del saber: los institutos de biotipología”, *Asclepio*. 2004; 56 (1), p. 223.

⁶² Pende tuvo un lugar destacado al interior del régimen fascista; su “biología política” llegó a concretarse tempranamente en 1925 con la fundación, en el marco de la Universidad de Génova, del INSTITUTO BIOTIPOPOLÓGICO ORTOGÉNICO, una “clínica de sanos” en la que, a partir de la observación de diversos grupos sociales, se buscaba poder explicar, codificar y gobernar el comportamiento y las predisposiciones, atendiendo al organismo total que era la sociedad; *vid* Gustavo Vallejo, “Roma: capital de un Imperio”, p. 122.

Para ello se detiene en algunas figuras clave. Por ejemplo, destaca a Marcello Boldrini, uno de los presidentes de la ISTAT, experto en estadística que, tomando diversos elementos de la noción de biotipos de N. Pende y de la estadística biológica de C. Gini⁶³, había establecido correlaciones entre *diferencias somáticas/psicológicas y jerarquías de clase y raciales*. Otro nombre relevante fue el de Livio Livi⁶⁴, que sucedió (no sin polémicas) a Corrado Gini como presidente del ISTAT en 1933 y quien en su trabajo de 1918 *Gli ebrei alla luce della statistica* reproducía la hipótesis lombrosiana sobre la asimilación de los judíos, al tiempo que sostenía que conformaban una raza que por cuestiones históricas había adquirido prestigio y poder. Esta segunda sentencia fue retomada por Telesio Interlandi como un elemento más para enhebrar en su discurso racista⁶⁵.

El demógrafo más relevante de los que estudia Maiocchi es el ya mencionado Corrado Gini, un personaje nodal para la sociología y la demografía en Italia y en el mundo. Aunque está lejos de retratarlo como un racista convencido, el investigador ilumina diversos aspectos en los que sus teorías pueden haber aportado a la delimitación del problema de las razas en clave materialista. Más recientemente, F. Cassata⁶⁶ ha producido diversos trabajos que toman con mayor centralidad la figura de Gini. En polémica con la posición de Anna Treves⁶⁷, quien trabajó sobre la idea de un "silencio de los demógrafos", Cassata no duda en caracterizar a Gini como un racista, aunque más sutil que G. Preziosi o T. Interlandi⁶⁸. En consonancia con la perspectiva de Maiocchi, señala algunos aspectos a partir de los cuales Gini fue un científico fascista como resultado de sus propios posicionamientos teóricos y no como efecto de una adhesión político-ideológica de carácter militante. Así, por ejemplo, en lo que hacía a la cuestión colonial -además de participar en las exploraciones antropológicas a Libia que hemos consignado más arriba-, Gini derivó de sus teorías sobre la población una perspectiva favorable respecto de la guerra y de la competencia entre naciones. El demógrafo subrayaba por ejemplo, la necesidad del despliegue imperial de los países con mayor desarrollo técnico y demográfico que habían sido perjudicados en la distribución posterior al Pacto de Versalles (como era, desde ya, el caso de Italia). La escasez de territorio legitimaba el sacrificio de las naciones inferiores para favorecer a las superiores. El experto entendía que la expansión colonial funcionaba al mismo tiempo beneficiando a las jóvenes potencias en desarrollo y a los nativos, gracias a la "acción civilizatoria" de estos procesos. Por otro lado, la delimitación de territorios supranacionales más vastos favorecía la autarquía económica y la homogeneidad racial. Efectivamente, Gini -tal como adelantamos en el apartado anterior- no se declaraba contra el mestizaje sino que,

⁶³ Francesco Cassata, *Il Molti, sani e forti*, pp. 211-212.

⁶⁴ Según señala Cassata, en la álgida disputa que enfrentó a Livi y a Gini el primero fue claro vencedor. Además de obtener la dirección del ISTAT, en 1937 se lo benefició con la dirección del COMITÉ DE CONSULTA PARA EL ESTUDIO SOBRE LA POBLACIÓN (CCSP), una institución que competía con el Consejo Itálico para el Estudio de la Población que había creado Gini en 1928 y cuyo consejo asesor incluía personalidades que ya han aparecido a lo largo de nuestra reseña, como Agostino Gemelli, Nicola Pende y Sergio Sèrgi. La institución de Livi sería además la estructura sobre la que se iba a montar la SOCIEDAD ITALIANA DE DEMOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA. Cassata también subraya como factor de disenso entre Livi y Gini el valor que el primero otorgaba a la experiencia alemana de impulso a la natalidad mediante políticas familiaristas tales como los créditos matrimoniales. *Vid.* Francesco Cassata, *Il fascismo razionale*.

⁶⁵ En la página 18 del cuarto número de *Difesa della razza* (20/09/1938) se citaba el texto de Livi para documentar la aversión de la raza judía a las armas, así como sus fechorías y defectos a lo largo de la historia italiana desde el *Risorgimento*.

⁶⁶ Francesco Cassata, *Il Molti, sani e forti*, pero sobre todo Francesco Cassata, *Il fascismo razionale*.

⁶⁷ Anna Treves, *Le nascite e la politica nell'Italia del Novecento*, LED, Milano, 2003. Es Cassata quien refiere a este texto, al que, por nuestra parte, no hemos podido acceder.

⁶⁸ Francesco Cassata, *Il fascismo razionale*, p. 14.

partiendo de la superioridad de la raza blanca que debía ser preservada, entendía que cierta homogenización racial era un presupuesto necesario para alcanzar la paz interna e internacional⁶⁹.

Reflexiones finales

¿Cómo comprender la disparidad entre el análisis de R. De Felice –que se niega incluso a reconocer el carácter “verdaderamente” antisemita de figuras tan polémicas como R. Farinacci- y los estudios más recientes que hemos reseñado? Entendemos que una de las claves está en la perspectiva epistemológica que asume el estudio del consagrado historiador. Puntualmente, el presupuesto de sistematicidad del racismo “consecuentemente” biologicista opera como un obstáculo epistemológico. Es en tanto tal homogeneidad y coherencia resultas inhallables que el investigador minimiza el racismo “endógeno” italiano. Por el contrario, las perspectivas contemporáneas proceden “por elemento”. No se pregunta por la presencia/ausencia de un discurso racista *in toto*. Descomponen los módulos heterogéneos que se articularon contingente y singularmente en el racismo fascista en 1938 y se preguntan por sus (muy disímiles) procedencias. Para esta perspectiva, las heterogeneidades y contradicciones presentes en el racismo fascista no operan inhibiendo la investigación, sino que resultan su punto de apoyo.

El (heterogéneo) racismo fascista se presenta, así, como un dispositivo en el que se re-articulan elementos de la demografía de Gini, el espiritualismo de Évola, el pragmatismo de Mussolini, las innovaciones jurídicas de las colonias, la biotipología de Pende y el antisemitismo tradicional católico de Preziosi. Todo ello dio como resultado, más allá de las intensiones de las figuras enumeradas, una combinación singular cuya emergencia fue contingente y estuvo sobredeterminada por una multiplicidad de relaciones de fuerza. En este “racismo *sui generis*”⁷⁰ abunda la contradicción y la tensión: entre el determinismo de la herencia y la noción de “italianización”, entre el nietzchianismo *à la* Évola y el catolicismo de posiciones tradicionales, etc.

Podría pensarse que el mito de los “*italiani brava gente*” alberga otro que presupone el discurso y las prácticas racistas como prácticas plenas, sin fisuras, que se despliegan homogéneamente a través de la historia. Justamente, muchos de los trabajos de investigación que hemos reseñado tienen como objetivo *desmontar* las evidencias tanto de la “asimilación” (que ocultaría procesos de aculturación) y de la presunta “importación” del antisemitismo y del racismo durante el fascismo. En los apartados anteriores intentamos mostrar que estas indagaciones han sido particularmente prolíficas en el análisis del papel del Imperio y de la cultura científica (fuertemente atravesada por la eugenesia) en la configuración de un antisemitismo y racismo “local”.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 69-81. Ahora bien, la acción de Gini alrededor de la cuestión racial no resulta tan homogénea. Según relata Cassata, gracias a la acción de figuras clave de la diplomacia italiana en Letonia y en Alemania, un estudio dirigido por Gini que demostraba el origen ugro-fínico (y no semita) de la población denominada Caraiti o Karaimi resultó clave para evitar su exterminio. En este informe, sin embargo, no se cuestionaba la premisa fatal que servía de punto de partida a dicha amenaza.

⁷⁰ Por cierto, no menos “*sui generis*” habrá sido el racismo nazi, o el estadounidense o el argentino. La excepción, se nos ha advertido hace tiempo, es la regla de la regla.

Bibliografía:

- Capristo, Annalisa "The exclusion of Jews from Italian Academies", en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005
- Cassata, Francesco *La difesa della razza. Política, ideología e immagine del razzismo fascista*, Torino, Einaudi, 2008
- Cassata, Francesco, *Il fascismo razionale. Corrado Gini fra scienza e politica*, Roma, Carocci editore, 2006.a
- Cassata, Francesco, *Il Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Torino, Bollati Boringhieri, 2006.b
- Cavaglion, Alberto y Romagnani, Gian Paolo *Le interdizioni del duce : le leggi razziali in Italia* Torino, Claudiana, 2002.
- De Felice, Renzo, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Roma, Einaudi, 1993 [1961]
- de Napoli, Olindo, "El problema filosófico del racismo fascista desde la perspectiva de la cultura jurídica" FRONESIS, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política, Vol. 15, No. 3, 2008, 119 – 147.
- del Boca, Angelo, *Italiani, brava gente?*, Vicenza, Neri Pozza Editore, 2005.
- Falconieri, Silvia *La Legge della razza. Strategi e luoghi del discorso giuridico fascista*, Bologna, Il Mulino
- Gillette, Aaron, *Racial theories in Fascist Italy*, Londres, Routledge, 2002
- Haidar, Victoria, "‘Todo hombre en su justo lugar’: la ‘solución’ biotipológica al conflicto entre productividad y salud (Argentina, 1930-1955)", en *Salud colectiva* vol.7 no.3 Lanús sep./dic. 2011
- Israel, Giorgio y Natasi, Pietro *Scienza e razza nll Italia fascista* Bologna, Societa editrice il Mulino, 1998.
- Maiocchi, Roberto, *Scienza italiana e razzismo fascista*, Firenze, La nuova Italia, 1999.
- Michaelis, Meir, *Mussolini and the jews. German-Italian relations and the jewish question in Italy 1922-1945*, Oxford, Claredon Press, 1978
- Miranda, Marisa y Vallejos, Gustavo (eds.), *Darwinismo social y eugenesis en el mundo latino*, Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana; 2005.
- Nidam-Orvieto, Iael, "The Impact of Anti-Jewish Legislation on Everyday Life and the Response of Italian Jews", en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005
- Pisanty, Valentina (comp.) *La "difesa della razza": antologia 1938-1943* Milano : Tascabili Bompiani, 2007
- Podesta, Gian-Luca "Imperio, racismo colonial y antisemitismo", *Revista de pensamiento contemporáneo* N°. 44, 2014, págs 48-67
- Prislei, Leticia. "Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en Argentina Pasado y Memoria". En *Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2012. pp. 93-113
- Raspanti, Mauro "I razzismi del fascismo", en Centro Furio Jesi (comp.) *La menzogna d lla razza. Documenti e immagini del razzismo e dell' antisemitismo fascista*, Bolgna, Grafis, 1994, pp. 73-91..
- Sarfatti, Michele *1938 le leggi contro gli ebrei*, número mográfico de *La rassegna mensile di Israel*, v. LIV, n. 1-2, enero-agosto, 1988.
- Servi, Sandro "Building a Racial State: Images of the Jew in the Illustrated Fascist Magazine, La Difesa della Razza, 1938-1943", ", en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 114-157.
- Stille, Alexander, "The Double Bind of Italian Jews: Acceptance and Assimilation", en Joshua Zimmerman *Jews in Italy under fascist and nazi rule, 1922-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

- Vallejos, Gustavo ,“Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, en 2012; 32 (1), pp. 115-140.
- Vallejos, Gustavo “El ojo del poder en el espacio del saber: los institutos de biotipología”, *Asclepio*. 2004; 56 (1): 219-244.